



Hacia el poscapitalismo

Rafael Díaz-Salazar



Rafael Díaz-Salazar es profesor de Sociología y de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor invitado en universidades de Brasil, México, Cuba y El Salvador.

Autor de libros relacionados con la temática de este Cuaderno: *El proyecto de Gramsci, La izquierda y el cristianismo, Nuevo socialismo y cristianos de izquierda, Justicia global, Desigualdades internacionales, ¡justicia ya!* También publicó la monografía *Refundación de la izquierda y cristianismo. Las propuestas del PCI*.

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Colabora y únete a las personas que lo hacen posible.

- Bizum código: 05291
- Transferencia: ES23 2100 3205 1225 0002 4607
- www.cristianismeijusticia.net/es/donativos

La ilustración de la portada se inspira en la escultura de bronce “La niña sin miedo” (2017) de Kristen Visbal, ubicada ante el edificio de la bolsa de Nueva York.

Edita Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona
Tel. 93 317 23 38, e-mail: info@fespinal.com, www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Ediciones Rondas S.L. Depósito Legal: B 3061-2025
ISBN: 978-84-9730-559-4, ISSN: 0214-6509, ISSN (virtual): 2014-6574

Dibujo de la portada: Roger Torres. Edición: Santi Torres
Corrección del texto: Cristina Illamola. Maquetación: Pilar Rubio Tugas
Impreso en papel y cartulina ecológicos. Febrero del 2025

HACIA EL POSCAPITALISMO
UN DIÁLOGO ENTRE CRISTIANOS, MARXISTAS
Y ECOSOCIALISTAS

Rafael Díaz-Salazar

Introducción	5
Sentido y premisas para el diálogo	6
Tareas y sujetos del diálogo	7
¿Desde dónde plantearse el diálogo?	9
¿Por qué revitalizar el diálogo y la praxis con el marxismo?	12
¿Con qué marxismo dialogar?	14
Caminar hacia el poscapitalismo	17
Radicalizar la democracia	17
Construir ecosocialismo	24
Impulsar un cambio cultural y antropológico para otros estilos de vida	27
Notas	30
Preguntas para la reflexión	33

*A Joan N. García-Nieto
y a Francisco Fernández Buey,
in memoriam.*

INTRODUCCIÓN

La nueva relación entre cristianos y marxistas ha sido posible por los senderos abiertos por el Concilio Vaticano II sobre el diálogo con el ateísmo y por la nueva cultura y la praxis política hacia el mundo cristiano creadas por el PCI y otras formaciones políticas en la década de los sesenta del siglo xx. Hay que destacar la labor pionera de Madeleine Delbrêl en el encuentro y el diálogo con marxistas entre 1933 y 1964.¹ La confluencia de cristianos y marxistas en las luchas de liberación en los países del sur también fue y sigue siendo un factor decisivo para el giro extraordinario establecido respecto a los planteamientos eclesiales y comunistas imperantes desde el siglo xix.

Ni el pensamiento de Marx y el de sus principales herederos (Antonio Gramsci, Rosa Luxemburg, entre otros) está muerto, ni la práctica de los movimientos sociales y políticos alternativos está desvinculada del horizonte establecido por ellos, ni el cristianismo de liberación ha desaparecido, ni la Iglesia ha abandonado el diálogo con el mundo marxista.

Esta publicación aborda una nueva fase de diálogo. El papa Francisco, como veremos más adelante, lo lleva impulsando desde 2014. No es esta la única práctica existente.

Con el título *Hacia el poscapitalismo* he querido mostrar cuál es el horizonte de un diálogo entre culturas de fe y justicia que beben de fuentes distintas, pero que desean aprender unas de otras.

Este cuaderno prolonga con nuevas formas y contenidos la práctica del diálogo desarrollada en España desde mediados del siglo xx. Lo dedico a dos de sus protagonistas: Joan N. García-Nieto y Francisco Fernández Buey. El primero fue uno de los fundadores de Cristianisme i Justícia. El segundo ha sido, junto a Manuel Sacristán, el principal pensador marxista en la España del siglo xx y un militante comunista y ecosocialista que escribió que «algunos tuvimos que entender el otro cristianismo para seguir siendo comunistas».²

Presento un texto que intenta dar luces largas para orientarnos en el camino de la *transición hacia el poscapitalismo*. La complejidad de esta y los límites de un cuaderno hacen absolutamente necesario ampliar la información en las Notas. La finalidad es saber más para dialogar con profundidad sobre los requisitos y las formas de impulsarla.

SENTIDO Y PREMISAS PARA EL DIÁLOGO

El tema de este cuaderno se inserta en la propuesta del papa Francisco sobre la *cultura del encuentro* entre personas de buena voluntad que tienen como objetivo común la emancipación de los empobrecidos y la ecología. En *Evangelii Gaudium* (257) escribió lo siguiente: «Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza [...]. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado».

Para desarrollar esta cultura, Francisco rechaza contundentemente el proselitismo. Propugna que la acción de los cristianos en el mundo se centre en el *testimonio* de vidas entregadas a la justicia ecosocial, al diálogo intercultural y a la relación con el Dios de Jesús mediante la oración y la liberación de los oprimidos. En ellos, Él está presente como hambriento, preso, emigrante (Mt 25,37-40). Son el rostro y el cuerpo de Cristo en nuestras sociedades.

El tipo de diálogo que propongo no persigue convertir en marxista al cristianismo, ni cristianizar el marxismo. Existen diferentes niveles de diálogo entre ambos que adoptan estos enfoques: 1) cosmovisional; 2) filosófico-teológico; 3) sentidos de la religión, de la espiritualidad, del ateísmo, de la crítica a la religión y a las Iglesias, de las relaciones entre ciencia y religión; 4) ético; 5) ecológico; 6) objetivos y prácticas de acción ecosocial. En los últimos tiempos, el diálogo se centra

en gran medida en los tres últimos. No deberían ser los únicos, pues los anteriores son muy necesarios y se tienen que emprender o continuar.

Tareas y sujetos del diálogo

Pienso que ahora lo fundamental es centrarse en cuatro acciones:

1) *Dialogar* entre personas y organizaciones con diferentes identidades religiosas, ateas y agnósticas que compartimos un diagnóstico sobre el sistema socioeconómico imperante y deseamos cambiarlo por otro. En este texto, lo denominó *poscapitalismo de orientación ecosocialista*.

Este diálogo tiene que desarrollarse sin ocultar ni anular nuestras identidades y distintividades, sin desnaturalizarnos. Es fundamental llevar a cabo un aprendizaje mutuo entre culturas cristianas y culturas no religiosas.

Para diagnosticar y buscar alternativas al capitalismo, me parece que son muy relevantes las aportaciones del papa Francisco, todas ellas llenas de ecologismo social radical y de pacifismo. Me refiero fundamentalmente a las contenidas en *Evangelii Gaudium*, *Laudato si'*, *Fratelli Tutti*, *Contro la guerra. Il coraggio di costruire la pace*, *Laudate Deum*, *Discursos en los EMMP (Encuentros Mundiales de Movimientos Populares)*, *Mensajes para los encuentros «Economía de Francisco» (de Asís)*. Pueden abrir el diálogo dos afirmaciones suyas en *Evangelii Gaudium*: «El sistema social y económico es injusto en su raíz» (59) y «esa economía mata» (53).

Francisco y los movimientos populares han mantenido un diálogo sobre

esta temática en diversos EMMP, en los que participan organizaciones de base de diversos continentes con una clara orientación anticapitalista. Estos movimientos han formulado sus análisis y acciones en diversos documentos.³

2) *Pensar* una transición a otra economía y forma de organizar la vida social que ha de ser poscapitalista. Esta cuestión la abordaré en la parte final.

3) *Trabajar* juntos en acciones anticapitalistas y en construir alternativas concretas al capitalismo en la vida cotidiana y en el compromiso sociopolítico.

4) *Difundir* una cultura moral que ponga en el centro la primacía de los últimos, el bien común sobre el bien privado, la ecología y la cultura samaritana. Esta la concibo –desde la parábola del buen samaritano y desde una expresión de Ignacio Ellacuría– como «hacerse cargo, cargar y encargarse» de los problemas de las víctimas sociales creadas por victimarios y de la destrucción medioambiental. En ella es fundamental el capítulo 25 del Evangelio según san Mateo sobre la praxis con los empobrecidos.

Los sujetos del diálogo son los siguientes: a) marxistas y ecosocialistas que no son religiosos; b) cristianas y cristianos que también se identifican como marxistas, comunistas y ecosocialistas; c) personas, movimientos y organizaciones que se declaran cristianas, propugnan una economía no capitalista de bienes comunes, y tienen formas de vida y prácticas anticapitalistas sin ser marxistas; d) socialistas anticapitalistas; e) movimientos sociales populares anticapitalistas que no son marxistas o pueden serlo; f) feministas

cristianas y feministas no religiosas; g) pacifistas, sindicalistas y ecologistas anticapitalistas.

Marxistas y ecosocialistas ante el pensamiento del papa Francisco

Las reacciones positivas y la acogida de sus planteamientos por parte de personas y revistas relevantes del área marxista, ecosocialista, ecofeminista y de militantes de movimientos sociales populares en los cinco continentes constituyen una base muy adecuada para desarrollar el diálogo. Entre ellas se encuentran Michael Löwy (el principal pensador marxista y ecosocialista en el mundo actual), Luciana Castellina, Rossana Rossanda, Alexis Tsipras, José Mujica, Evo Morales, Vandana Shiva, Naomi Klein, Serge Latouche, Ignacio Ramonet, Walter Baier, Michael Brie, José Manuel Pureza, Atilio Borón, Joaquim Sempere, la revista italiana *Critica Marxista* y numerosos dirigentes y militantes de movimientos populares anticapitalistas que participan en los EMMP. El siguiente texto latinoamericano manifiesta lo que representa para ellos el discurso del papa Francisco:

La lucha anticapitalista adquiere, con Francisco como portavoz, una nueva e inesperada legitimidad, dándonos apoyo y aliento, fuerza y capacidad, esperanza y resistencia. Desde la tribuna que representa la más alta jerarquía católica, con la tremenda influencia que posee sobre la mente de millones de personas en el mundo, el impacto sobre la conciencia popular es incomparablemente mayor. Se nos abre la posibilidad de que el discurso revolucionario,

el discurso que cuestiona el sistema dominante, se abra camino, se asuma y se constituya en un discurso arraigado en las masas populares, adquiriendo una inusitada fuerza y legitimidad.⁴

En la izquierda marxista, comunista y ecosocialista hay conciencia de la necesidad de dotarse de una nueva cultura de fondo que requiere abrirse al cristianismo de liberación.⁵

Es significativo que en Italia el libro con los discursos de Francisco en los EMMP lo editase *Il Manifesto*, un diario comunista (nada que ver con el extinto PCI), y que Matteo Zuppi, entonces arzobispo de Bolonia y actual presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, lo presentara en los Centros Sociales Okupados de esa ciudad. Él, que mantiene vínculos estrechos con los movimientos pacifistas, escribió una carta pública animando a participar en la manifestación nacional en Roma contra la guerra en Ucrania, celebrada el 5 de noviembre de 2022; dicha carta se leyó en el acto final. En 2023, también participó en el encuentro nacional de *Rifondazione Comunista* dialogando con sus dirigentes y militantes sobre la guerra y la paz en Europa y en el mundo.⁶

En España, el prologuista de estos discursos (*Tierra, techo y trabajo*) es Pablo Bustinduy, destacado exmilitante de Podemos y actual ministro de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030, y dirigente de Sumar. Al final de su texto escribe lo siguiente: «Si hoy los ateos escuchamos al papa Francisco no es para glorificarlo ni por afán de minimizar o disimular las diferencias (al revés, las buscamos y enfatizamos sin cesar). Hoy escuchamos al papa

porque en su discurso hay muchas cosas que no tenemos, *cosas que nos hacen falta*».⁷

Es muy significativo el rechazo del pensamiento ecosocial y pacifista del papa Francisco por parte de intelectuales conservadores europeos que defienden el capitalismo. Una buena síntesis de este se ha expuesto en varios artículos de Guy Sorman —traducidos en el diario *ABC*— y de Juan Manuel de Prada. Se titulan «Un Papa rojo y verde», «Un Papa anticapitalista», «El Papa climático» y «Francisco, el Papa que gusta a la izquierda».

¿Desde dónde plantearse el diálogo?

Algunas etapas del diálogo entre cristianos y marxistas: de ayer a hoy

Para el giro en las relaciones entre marxistas y cristianos fue decisivo el pensamiento de Palmiro Togliatti, secretario general del PCI, quien introdujo un cambio sustancial respecto al pensamiento de Marx y Lenin sobre la religión. En 1963 publicó *Il destino dell'uomo. Comunisti e cattolici di fronte ai problemi dell'epoca moderna* en el que expuso estas tesis: a) las raíces de la religión son más profundas que lo que considera el análisis materialista marxista; b) la conciencia religiosa en diversas ocasiones lleva a la aspiración al socialismo y no siempre es opio del pueblo; c) hay valores comunes en la concepción cristiana y en la concepción marxista de la sociedad y del hombre; d) la realización del comunismo no conllevará la supresión de la religión y en él esta podrá desa-

rollarse con libertad. Lanzó un llamamiento a los dirigentes y a los intelectuales del PCI para que repensaran esta temática.

En España, el diálogo y el debate con el marxismo y el comunismo se inició en 1949 con la publicación de Guillermo Roviroso, promotor de la HOAC, de *El Manifiesto Comunitarista* y *El obrero en el mundo comunista* (1951). Durante décadas, en la HOAC hubo cursos sobre esta temática. También se entabló este diálogo a finales de los años cincuenta en el Frente de Liberación Popular (FLP), un partido a la izquierda del PCE creado mayoritariamente por cristianos revolucionarios que vinculaban de forma heterodoxa marxismo y cristianismo. En el periodo posconciliar se establecieron diálogos entre intelectuales marxistas y cristianos. En enero de 1973 se creó *Cristianos por el socialismo*, movimiento formado por cristianos que se declaraban marxistas. En la década de los ochenta, tuvo lugar un gran debate entre los jesuitas José Ignacio González Faus y Enrique Menéndez Ureña sobre algunas cuestiones relacionadas con la temática de fondo de este diálogo.⁸

Dirigentes e intelectuales de partidos marxistas promovieron el encuentro con el mundo cristiano comprometido en la lucha contra la dictadura franquista y en la creación del nuevo movimiento obrero de clase. Francisco Fernández Buey afirmó que «la recomposición del espectro político en el mundo occidental suele situar en el mismo lado (esto es, en los mismos movimientos antisistema) a personas con una fe religiosa arraigada y a gentes con creencias laicas igualmente fuertes».⁹

DIALOP: Una plataforma europea de diálogo entre cristianos y marxistas

El papa Francisco ha impulsado un nuevo ciclo de este diálogo. El inicio tuvo lugar en una audiencia privada en otoño de 2014 en la que Francisco tuvo un encuentro con dos destacados dirigentes políticos comunistas con sólida formación marxista: Luciana Castellina (PCI, Il Manifesto y Rifondazione Comunista) y Alexis Tsipras (Syriza, primer ministro del gobierno griego entre 2015 y 2019). También estuvo presente Franz Kronreif, del movimiento católico Focolares. Fruto de este encuentro y para dar cuerpo al diálogo entre cristianos y marxistas se creó DIALOP.¹⁰ En él participan cristianos y dirigentes del Partido de la Izquierda Europea –que engloba a la mayoría de los partidos a la izquierda de la socialdemocracia–, la red *Transform Europe* y la Fundación Rosa Luxemburg. Hay que destacar la presencia de Michael Löwy, uno de los principales marxistas y ecosocialistas en el mundo. *L'Osservatore Romano*, diario oficial del Vaticano, publicó en su edición del 28 de junio de 2022 un artículo sobre DIALOP en el que se afirma lo siguiente:

Ha sido un largo proceso realizado sobre todo por cristianos ligados al movimiento de los Focolares, aunque no sólo, y por grupos de comunistas griegos, austríacos, alemanes e italianos [...]. Su finalidad es una ética social común, en la que la doctrina social de la Iglesia se pueda conjugar con la crítica marxista. Responde al llamamiento del Papa contra una economía que mata, un tema muy sentido en la izquierda.¹¹

El 10 de enero de 2024, el papa Francisco recibió a una delegación de DIALOP con motivo de su décimo aniversario. En su discurso declaró así:

Doy la bienvenida a ustedes, representantes de DIALOP, desde hace años empeñados en la promoción del bien común a través del diálogo entre socialistas/marxistas y cristianos. ¡Un hermoso programa! [...] Frente a los enfoques rígidos que separan, cultive-mos el debate y la escucha con el corazón abierto [...]. La medida de una civilización se puede ver en cómo se trata a los más vulnerables: los pobres, los desempleados, los sin techo, los inmigrantes, los explotados y todos aquellos a quienes la cultura del descarte transforma en desechos [...]. Una política verdaderamente al servicio del hombre no puede dejarse dictar por los mecanismos financieros y de mercado [...] Siempre hay una gran necesidad de diálogo, ¡no tengan miedo!¹²

Esta es una de las diversas iniciativas de diálogo entre cristianos y personas y organizaciones de izquierda anticapitalista en diversos continentes.

La economía que mata y la transición al poscapitalismo

El término *economía que mata* (*Evangelii Gaudium*, 53) sintetiza muy bien el rechazo cristiano al capitalismo y a la economía basada en el *propietarismo* frente a los bienes comunes y en común. Dado que hay razones éticas, religiosas, sociales y económicas para superar el capitalismo,¹³ tenemos que emprender el camino hacia el poscapitalismo. Cristianos, marxistas y ecosos-

cialistas tenemos que buscar otra lógica económica, otra forma de entender la propiedad, otra forma de producir y de consumir, otras relaciones sociales que estén en las antípodas de la explotación, la exclusión, la acumulación de plusvalía y la devastación de la Tierra.

Existen propuestas muy relevantes sobre la identidad del poscapitalismo.¹⁴ Hay diversas modalidades: aplastar el capitalismo, dismantelar el capitalismo, domesticar el capitalismo, resistirse al capitalismo, huir del capitalismo.¹⁵ En diversas localidades existen experiencias de transición ecosocial muy interesantes.¹⁶ En la parte final del cuaderno reflexionaré más extensamente sobre el poscapitalismo relacionándolo con la democracia, el ecosocialismo y el cambio cultural.

Fundamentos cristianos y ecosocialistas para caminar hacia el poscapitalismo

Las claves iniciales para buscar una economía y una cultura poscapitalistas tienen bases bíblicas y se apoyan en las enseñanzas sociales de las diversas Iglesias cristianas a lo largo de la historia: a) la crítica de los profetas a los ricos y su defensa de los pobres; b) las enseñanzas, las prácticas de Jesús de Nazaret con los empobrecidos y su crítica al reinado del Dinero; c) los escritos socioeconómicos de los Padres de la Iglesia; d) los movimientos de pobres que emprendieron luchas sociales en diversos siglos desde la Edad Media; e) el componente «rojo» de la Reforma protestante bien expresado en las obras de Thomas Müntzer, de Friedrich Engels, *La guerra campesina en Alemania*, y de Ernst Bloch, *Thomas*

Müntzer, teólogo de la revolución; f) la teología de la liberación; g) los documentos e iniciativas sociales del Consejo Mundial de Iglesias; h) las encíclicas y los discursos del papa Francisco; i) las prácticas anticapitalistas de miles de comunidades y movimientos del cristianismo de liberación en los cinco continentes.

También son muy importantes las prácticas y el pensamiento sobre los bienes en común, los bienes comunes y el bien común que aparecen en los Hechos de los Apóstoles, en los Santos Padres, en santo Tomás de Aquino (que pensaba que, en caso de necesidad, todo debía ser común) y en corrientes de la moral y la teología cristianas. Hoy pueden conectarse con las reflexiones y prácticas sobre *los comunes* y el *procomún*, que son formas de recuperar las experiencias de los bienes comunales compartidos en diversas etapas de la historia. François Houtart afirma que constituyen una forma de poscapitalismo.¹⁷

En décadas del siglo pasado y de este, el «hilo rojo» que atraviesa la Biblia (Ernst Bloch) ha influido en diversas corrientes cristianas que llevan a cabo una fortísima crítica al capitalismo y una búsqueda de otro modo de producir y de organizar la economía. Esta perspectiva anticapitalista es la que favorece el diálogo con Marx, con Gramsci, con los marxismos, los comunismos y el ecosocialismo. Uno de los fundamentos de estas corrientes son los textos de Ignacio Ellacuría en los que critica la civilización capitalista y propone la alternativa de una civilización de la pobreza.¹⁸

El papa Francisco ha centrado bien el tema de la búsqueda cristiana de una

economía alternativa a la existente, que es «una economía que mata» y que evidentemente no es otra que la capitalista. Utiliza las categorías *hilo invisible* y *otra lógica*. En el II EMMP, celebrado en Bolivia, declaró lo siguiente:

Ustedes –en sus cartas y en nuestros encuentros– me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de las exclusiones. No están aisladas, están unidas por un hilo invisible. ¿Podemos reconocerlo? Porque no se trata de esas cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza? Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos. Tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra, como decía san Francisco.¹⁹

En *Fratelli Tutti*, después de plantear los derechos sociales y los derechos de los pueblos, considera que para que estos sean reales necesitamos un cambio radical de perspectiva: «[...] Se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis pala-

bras sonarán a fantasía [...]. Es posible aceptar el desafío de soñar y pensar otra humanidad» (127).

También es valiosa su iniciativa sobre la *Economía de Francisco* (de Asís) para pensar y activar lo que podría ser hoy una economía franciscana basada en los valores y el estilo de vida de este santo. Encuentro una conexión entre ese proyecto y la propuesta de Jorge Riechmann en su libro *Ecosocialismo descalzo*.

Desde el campo ecosocialista, Michael Löwy afirma que existen siete áreas de afinidad y convergencia entre marxismo, ecosocialismo y cristianismo de liberación: a) la centralidad dada a los pobres como víctimas de relaciones sociales injustas; b) la liberación de los oprimidos; c) el universalismo de la catolicidad y el internacionalismo; d) la crítica del individualismo y de la competición egoísta en el capitalismo; e) el valor de la vida comunitaria y la práctica de la comunión de bienes; f) el anticapitalismo; g) la esperanza en un futuro de justicia y libertad, de paz y fraternidad entre los seres humanos.²⁰ En la parte final de este cuaderno, abordaré más extensamente las propuestas del ecosocialismo.

¿Por qué revitalizar el diálogo y la praxis con el marxismo?

Marx, Gramsci y algunos marxismos y comunismos son una vía importante –si bien no la única– a tener en cuenta en la búsqueda cristiana de una transición al poscapitalismo. Quienes se basan en ellos de forma crítica y no dogmática constituyen uno de los pocos ámbitos que plantean la ruptura con

el capitalismo. Para lograrla, necesitamos ser algo más que socialdemócratas.²¹ Marx y diversos herederos suyos se insertan en una corriente amplia que atraviesa la historia: el comunismo/los comunismos; es decir, las luchas y las prácticas para priorizar los bienes en común y el bien común, oponerse al *propietarismo* y evitar el esclavismo, la explotación y la opresión. Son un eslabón dentro de una tradición comunista anterior y posterior a ellos. La novedad histórica introducida por Marx es doble: análisis científico social del capitalismo y organización revolucionaria de la «humanidad sufriente». Su grandeza reside en pensar un proyecto (con luces y sombras) para poner en el centro a los parias de la Tierra.

El anhelo de una economía y una sociedad basadas en los bienes en común y, por lo tanto, la aspiración a alguna forma de comunismo proseguirá en la historia, aunque llegue el momento de la total desaparición de los marxismos.

Marx lideró la más profunda crítica al capitalismo y muchas de sus contribuciones siguen siendo fundamentales, aunque deben actualizarse en un nuevo contexto para construir una economía que haga posible la *ecovida buena* frente a «la economía que mata». Las principales, desde mi punto de vista, son las siguientes:

1) La explotación de los seres humanos y de la naturaleza como requisito obligatorio para el funcionamiento del capitalismo.

2) La división, el antagonismo y la lucha de clases.

3) La acumulación de dinero y riqueza como objetivo central y lógica interna del capitalismo. Esta se logra,

entre otras formas, a través de la explotación durante siglos de países de América Latina, Asia, África y Oceanía, la devastación ambiental de la Tierra y la extracción de plusvalía mediante la apropiación injusta del valor añadido por los trabajadores.

4) La filosofía de la alienación.

5) La perspectiva internacionalista.

6) La colectivización de la propiedad privada de los medios de producción con modalidades no estatales (consejos de trabajadores) y estatales.

7) Una teoría revolucionaria para acabar con la opresión y la dominación de clase.

8) El horizonte de la triple reconciliación: de los seres humanos entre sí con la superación de la lucha de clases, de los seres humanos con la naturaleza, de los seres humanos consigo mismos. Este horizonte incluye la progresiva reducción del tiempo de trabajo y del poder del Estado por la lógica no capitalista de una sociedad autorregulada.

La senda abierta por Marx merece ser transitada y repensada. De una forma heterodoxa y herética frente al marxismo como un todo cosmovisional inamovible, pienso que hay que caminar críticamente con Marx, con Gramsci y otros marxistas y comunistas, y aprender de ellos. También considero que hay que ir mucho más allá, ampliando su horizonte, incorporando viejas y nuevas aportaciones no marxianas y planteando disensos con algunas de sus teorías. El pensamiento de Marx y de otros marxistas contiene elementos muy valiosos, algunos son discutibles y otros son rechazables. Él mismo dijo que no se consideraba marxista.

Pienso que es posible asumir críticamente el pensamiento y la perspectiva política y económica de Marx y de Gramsci sin necesidad de adoptar una identidad marxista total y exclusiva.

¿Con qué marxismo dialogar?

No existe el marxismo, sino los marxismos. No existe el comunismo, sino los comunismos. Algunos son complementarios y otros antagónicos. Sociológicamente, no existe el cristianismo, sino los cristianismos. Pienso que la mejor propuesta para el diálogo es partir de un *Marx sin ismos*,²² es decir, una lectura de la obra de este para conocer bien lo que realmente quiso decir.

Hay que tener en cuenta que Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey afirmaron que para ellos ser marxistas era algo secundario. Se consideraban ante todo comunistas heterodoxos; es decir, lo principal era luchar por un sistema económico y un tipo de sociedad distinta a la capitalista. No consideraban el (los) marxismo(s) como una especie de ideología inamovible a la que había que seguir. Se inspiraban en Marx y en Gramsci, pero desde una lectura sometida a la realidad cambiante. Por eso, se abrieron a otras tradiciones de liberación como la cristiana, la ecologista, la pacifista, la feminista.

Pienso que hay marxismos rechazables: el marxismo-leninismo codificado en la URSS, el marxismo cosmovisional, el marxismo autosuficiente como principio de una nueva civilización, el marxismo cientificista, el marxismo estructuralista y antihumanista.

Me identifico con la propuesta de Sacristán y Fernández Buey de un

marxismo como praxeología racional y pasión moral centrada en «la humanidad sufriente» y la situación de «los de abajo». Un marxismo laico y, por lo tanto, abierto a otras corrientes emancipadoras no estrictamente marxistas. Un marxismo autocrítico, consciente de sus límites y carencias. Fernández Buey escribió lo siguiente en *Nuestro Marx*:

Lo más probable es que los movimientos sociales y los sectores obreros más conscientes se orienten hacia una nueva concepción del mundo en la que trozos de la teoría revolucionaria y de la inspiración emancipadora de Marx se amalgamen con las conclusiones de la ecología y de la biología contemporáneas [...]. Es difícil decir si el movimiento emancipador seguirá llamándose a sí mismo marxista en el futuro [...]. Se puede prever ya que el desarrollo de la afirmación de Marx «yo no soy marxista» conducirá a una ampliación de la crítica de las ideologías en la que habrá de tener cabida *también* la crítica de las ideologías marxistas... El marxismo será *una*, pero no la única ni tal vez la principal de las tradiciones que entren a formar parte del movimiento emancipador.²³

En su libro *Marx a contracorriente*, aparece esta afirmación: «La izquierda socialista y transformadora del futuro podrá salir probablemente de un diálogo entre la tradición que Marx inauguró, la tradición anarquista-libertaria, la tradición cristiana (herética) de emancipación y la reconsideración autocrítica de la ciencia» (p. 15). Miguel Riera —director de *El Viejo Topo*, una revista de inspiración marxista y comunista—

manifestó las razones de la relación de este autor con esa tradición cristiana:

Paco (Fernández Buey) era comunista. Siempre se definió así, a pesar de que esta palabra en algunas épocas y dicha según qué bocas era un insulto. Su comunismo estaba, sin embargo, mucho más cerca del comunismo primitivo, casi podría decir del comunismo evangélico, que del comunismo que decían practicar los países del Este europeo. Quizá por eso, Paco, que era ateo, se llevaba tan bien con los cristianos de base. Les unía su amor por «los de abajo».²⁴

Jorge Riechmann plantea una visión muy interesante para el diálogo que aquí nos ocupa con su propuesta de un *marxismo leopordiano*. Unir a Marx y al gran poeta Leopardi, tan dado al pesimismo, implica introducir un giro radical en el marxismo prometico y, además, abrirlo a la espiritualidad:

Un marxismo leopordiano supone un correctivo muy importante a la cultura dominante en las izquierdas europeas, que han sido y siguen siendo optimistas y voluntaristas en su cosmovisión. Desde el marxismo leopordiano [...] el punto de partida es diferente al que predomina en la izquierda occidental: no se arranca tanto de constatar la injusticia como de asumir la *dukkha* budista, la omnipresencia del sufrimiento. Y lo que se busca es generalizar la compasión antes que universalizar la justicia (sin por ello olvidarse de esta última). Y se sabe que, en ese camino, la lucha sociopolítica y lo que solemos llamar espiritualidad han de ir de la mano. Si

se quiere decir de otra manera: el marxismo leopordiano, en positivo, ha de ser también algo así como un marxismo budista.²⁵

Joaquín Arriola, uno de los economistas marxistas más destacados en España, ha hecho en *Nuestra Bandera* —una revista comunista y marxista— una propuesta llamativa:

Quizá la pregunta principal que puede hacer la tradición comunista a la cristiana no se sitúa en el plano moral, sino en el de la mística [...]. No es la compasión, sino la mística, la fuerza cultural y moral del cristianismo la que requiere una nueva interpretación por parte de las corrientes emancipadoras [...]. Nos encontramos ante la posibilidad de una nueva etapa en el *colloquium interruptus* entre marxismo y cristianismo en el que no sea la religión como fenómeno sociológico el terreno en el que se establezca la comunicación (ciencia-religión), sino la fe, en un diálogo fe-creencia que se pueda articular a una experiencia de liberación humana en el siglo XXI.²⁶

Actualmente el océano que surge con Marx ha desembocado paradójicamente en un río que transcurre por cauces que quizá lleguen a formar otro océano socioeconómico: el ecosocialismo. Hay continuidad y discontinuidad entre ambos. Por lo que respecta a la continuidad crítica, ha sido fundamental la elaboración de «un marxismo ecológico y un comunismo verde».²⁷ Además de las contribuciones de los marxistas Sacristán, Fernández Buey y Riechmann, destacan las de Michael Löwy y Kohei Saito. Este

último propugna en *El capital en la era del Antropoceno* un «comunismo decrecentista». Comunismo es marxiano, decrecimiento no lo es.

Estamos ante un nuevo paradigma desde un «Marx rojiverde», pero más

allá de él: el *ecosocialismo anticapitalista*. Propongo que la nueva etapa del diálogo entre marxismo y cristianismo se centre en él, teniendo en cuenta el tipo de ecología presente en *Laudato si'*.

La transición ecosocialista a un sistema socioeconómico alternativo al actual necesita culturas prepolíticas y metapolíticas que lo inspiren y orienten.²⁸ El cristianismo se mueve en este terreno. Las sabidurías ecológicas y el humanismo moral marxista también.

Para avanzar en este camino hay que abordar un conjunto de cuestiones sociales: 1) la pobreza absoluta y las desigualdades internacionales; 2) la destrucción medioambiental; 3) la primacía del trabajo sobre el capital y la creación de empleos decentes; 4) los conflictos bélicos y las guerras; 5) la carencia de techo, tierra y trabajo para millones de personas; 6) las migraciones; 7) la exclusión social; 8) la violencia contra las mujeres; 9) la construcción de una economía alternativa a la capitalista.

Para desarrollar políticas concretas en estos ámbitos, tenemos que radicalizar la democracia, construir ecosocialismo e impulsar un cambio cultural y antropológico.

Radicalizar la democracia

En diversos encuentros, Francisco ha planteado reflexiones muy interesantes sobre la necesidad de reorientar y ampliar la democracia. En el III EMMP afirmó lo siguiente:

La brecha entre los pueblos y nuestras formas actuales de democracia se agranda cada vez más como consecuencia del enorme poder de los grupos económicos y mediáticos que parecieran dominarlas [...]. Así la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la

construcción de su destino. Ustedes, las organizaciones de los excluidos y tantas organizaciones de otros sectores de la sociedad están llamados a revitalizar, a refundar las democracias que pasan por una verdadera crisis.²⁹

El *capitalismo informacional* está generando democracias demediadas que logran que los empobrecidos voten a candidatos de orientación capitalista. Así, se crean ciudadanos siervos. Por ejemplo, en el empobrecido Ecuador los dos últimos presidentes elegidos (Lasso y Noboa) pertenecen a la reducida clase oligárquica y multimillonaria. Un valioso análisis sobre las últimas elecciones muestra el crecimiento de «sujetos antropológicamente neoliberales» en las mayorías populares y la consolidación de «un sentido común neoliberal»:

Una parte importante del electorado no vota en función de su configuración material; es decir, según determinantes materiales de acuerdo con su lugar en la estructura clasista de la sociedad. Vota guiada por intereses ideales subjetivos. Las mayorías no votan según cómo viven, sino por cómo quisieran vivir [...]. ¡A disputar el sentido común neoliberal!³⁰

En España, defender la concepción neoliberal de la libertad se ha convertido en una exitosa línea de demarcación electoral.

El poscapitalismo se basa en la democracia radical. El capitalismo es antagónico a este tipo de democracia. Solo tolera la democracia política liberal basada en las libertades civiles, la división de poderes y el parlamen-

tarismo. Los capitalistas se oponen a la profundización de la democracia en los ámbitos económicos, laborales y ecológicos. Prefieren una democracia jibarizada y de baja intensidad. Sin superar el tipo de democracia imperante, no podemos avanzar hacia el poscapitalismo. Radicalizarla es la condición básica para hacerlo posible.

En el primer EMMP, Francisco constató «la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestradas por innumerables factores». Y añadió que «es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación protagónica de las grandes mayorías y ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal».³¹ Este tema de las *democracias secuestradas* es muy potente y enlaza con la vivencia del déficit de democracia en sociedades con sufragio universal, parlamentos y pluralismo de partidos. Numerosos jóvenes españoles expresaron bien su frustración democrática en el 15-M con su grito «la llaman democracia y no lo es». Un factor desencadenante del desfallecimiento de la política es la experiencia de amplios sectores sociales de que la democracia es buena para las libertades civiles, pero no es capaz de cambiar sustancialmente las condiciones materiales de vida de quienes sufren precariedad social y laboral. Perciben que la democracia refuerza a quienes viven bien. Por estas razones, existe una mayor abstención electoral en los barrios más empobrecidos.

Para caminar hacia el poscapitalismo, propongo una democracia multidimensional: delegada, conflictual, participativa e internacionalista.

Democracia delegada

La democracia delegada se basa en libertades cívicas básicas: expresión, asociación y manifestación, acompañadas de la separación de los poderes. La mayoría de las personas la identifican con el voto a candidatos de partidos en periodos electorales. Una vez elegidos diputados y senadores, se delega en ellos la voluntad política y se renuncia a un activismo político, salvo críticas o apoyos puntuales. En sociedades complejas, la delegación en candidatos de diversos partidos es inevitable, pero eso no significa renunciar al protagonismo democrático ciudadano entre elecciones.

Democracia conflictual

El modelo imperante de democracia delegada tiene muchas insuficiencias y mantiene el poder y la riqueza de las élites capitalistas que por acción y omisión se convierten en victimarias de víctimas sociales y ecológicas. Por eso, propugno también una *democracia conflictual*. Según el *Diccionario de la lengua* de la RAE, con esta palabra nos referimos a lo que resulta conflictivo, a lo que genera conflictos. Parto del hecho de que la distribución injusta de la riqueza, del poder y del prestigio son los factores que determinan la desigualdad social. La democracia, si es fiel a su etimología de *demos* ('pueblo') y *kratos* ('gobierno'), ha de impulsar un poder/gobierno de las clases y grupos sociales que tienen menos poder, menos riqueza y menos prestigio. La democracia tiene que ser, ante todo, un sistema de máxima distribución de poder, riqueza y prestigio. Cuanto más

repartido está el poder, más democracia hay. Cuanto más concentrado está el poder, menos democracia, aunque haya sufragio universal y parlamentos. Cuanto más concentrada está la riqueza, menos democracia. Cuanto más distribuida, más democracia.

Este proceso democrático de *desempoderar* y *desenriquecer* a unos para *empoderar* y *enriquecer* a otros genera conflicto social y grupos de presión para impedirlo o impulsarlo. Los poderosos y enriquecidos difícilmente van a aceptarlo. Para vencer resistencias, se necesita un contrapoder popular en la sociedad civil y en el Parlamento. La redistribución de la riqueza y del poder tiene la finalidad de alcanzar el máximo grado de justicia y hacer real la libertad para todos, entendida esta como «no dominación» capitalista en la vida cotidiana. Para lograrlo, quizá habrá que impulsar conflictos sociales no violentos. El ejemplo de Gandhi debe guiarnos.

Una advertencia importante: no se trata solo de redistribuir justamente los bienes propios de una sociedad capitalista para que todas las personas disfruten equitativamente del bienestar material que este sistema crea en pocos países. La aspiración de millones de personas a poder vivir de forma parecida a como lo hacen las élites capitalistas y las clases medias altas es un despropósito. Es antiecológico, injusto internacionalmente y, además, inviable. El poscapitalismo nos encamina a otra forma ecologista de producir, consumir y vivir bien con menos.

Democracia participativa

Esta modalidad tiene cinco dimensiones: institucional, económica, laboral,

social y cultural. Las iré exponiendo a continuación antes de llegar al apartado sobre democracia internacionalista. Si solo se limitara a la política institucional, sería una democracia amputada. Para desarrollarla, se requiere que la mayor parte de las personas de un país estén dispuestas a participar activamente en la vida pública para construir *democracia expansiva* de alta intensidad desde la sociedad civil. El gran problema que tenemos no es la ausencia de programas de transformación, sino la falta de sujetos sociales que los apoyen.

a) Innovar la democracia política institucional

La democracia política participativa necesita que se constituyan asambleas ciudadanas sectoriales como ámbitos de elaboración política programática. A través de estas asambleas, se debe impulsar un proceso de escucha por parte de los partidos políticos y establecer «programas contrato» para asegurar que lo prometido en las campañas se cumple.

Si aspiramos a crear una política basada en la interacción permanente entre instituciones del Estado y movimientos de la sociedad civil, necesitamos establecer relaciones entre asambleas o plataformas ciudadanas sectoriales y comisiones parlamentarias.

Los presupuestos participativos son uno de los medios para construir este tipo de democracia.

Para impulsar la democracia política participativa, tenemos que aprender mucho de los referéndums democráticos periódicos que se convocan en Suiza. También serían convenientes

las listas abiertas en las papeletas electorales de cada partido y debatir sobre la forma de instaurar el diputado por circunscripción como sucede en el Reino Unido.

b) Democracia económica

La democracia política tiene que impulsar la democracia económica. Si las personas no experimentan el *demoskratos* (el gobierno/poder del pueblo) en la vida cotidiana y en las transformaciones de las condiciones materiales y culturales de existencia, seguirá creciendo la desafección política. Para ir construyendo democracia económica, debemos impulsar la justicia fiscal y perseguir el fraude en este ámbito, creando un potente Centro Nacional de Inteligencia (CNI) contra los delitos financieros, la economía sumergida y el dinero en paraísos fiscales. También es urgente instaurar una banca pública estatal y bancos públicos autonómicos para apoyar la inversión en empleo e impedir los abusos de la banca privada. Además, es conveniente practicar la desinversión bancaria y dirigir nuestros bienes a la banca ética y ecológica.

Nacionalizar los sectores productivos estratégicos, especialmente en el sector de las energías, es otra prioridad. También hay que acabar con la obscena brecha salarial estableciendo sueldos suelo y sueldos techo.

c) Democracia laboral

En este ámbito hay que distinguir entre parados, trabajadores precarizados y trabajadores con condiciones de trabajo decente. También, entre empresas

estatales, privadas y de economía social solidaria.

Una justa relación entre democracia y trabajo requiere impulsar la renta básica de ciudadanía y una nueva formación activa para el empleo. También el papa Francisco defiende el salario universal garantizado. Para crear empleos dignos, necesitamos reforzar el modelo de economía social solidaria con un alto grado de autogestión. Respecto al precariado, lo fundamental es una nueva acción sindical en este sector.

El gobierno del pueblo sobre el destino de las plusvalías empresariales es imprescindible. No podemos permitir que prosiga la libertad neoliberal que convierte a los trabajadores en mercancías que se pueden comprar o dejar de comprar en función de las expectativas de beneficios. Que las plusvalías empresariales se destinen a crear empleos debería ser un principio que se incorporase en la actualización de la Constitución. También la cogestión en las empresas debería ser otro requisito si lo que deseamos es fomentar la democracia laboral.

d) Democracia social

La democracia tiene que garantizar el cumplimiento de los derechos sociales, especialmente a las personas, clases sociales y grupos más empobrecidos. Me refiero al derecho a la alimentación, a la vivienda, al empleo decente y al salario justo, a la salud, a la educación, a las pensiones, al suministro de energía, a un hábitat decente y saludable del que carecen los denominados *barrios ignorados*, a diversas formas de protección social (subsidios

de desempleo, renta básica, atención a la infancia más vulnerable, a los ancianos desamparados, etc.). En España, ha habido avances desde el inicio de la democracia, pero todavía millones de personas carecen de estos derechos.

El acceso a una vivienda digna muestra el deterioro de la democracia en España. El yugo que soportan muchas personas, especialmente jóvenes, en relación con el acceso a la vivienda, deslegitima la democracia. La vivienda es un bien social básico que los poderes públicos deben garantizar desempoderando y desenriqueciendo a quienes han hecho de la vivienda un negocio millonario. Un tope a los alquileres desde la primacía del bien común sobre el bien privado conlleva cambios en los comportamientos de muchas familias de clase media que especulan con segundas viviendas en alquiler.

Afrontar adecuadamente las políticas contra la exclusión es fundamental para que la democracia social avance. La solidaridad y la atención a los excluidos sociales y a las víctimas más vulnerables del sistema capitalista caracterizan actualmente a personas, comunidades y grupos cristianos. Este hecho tiene un gran significado, dado que la izquierda política y la izquierda sindical, salvo excepciones, no saben estar ni saben moverse en estos mundos. No obstante, es justo reconocer que han contribuido a poner en práctica políticas públicas para estos colectivos.

Este valioso solidarismo cristiano es insuficiente si no se vincula con la dimensión política de las causas estructurales de la pobreza y del ecocidio, si no contribuye a crear movimientos

sociales populares de empobrecidos y excluidos sociales –como los que acuden a los EMMP que apoya Francisco– y si no impulsa luchas sociales y políticas contra los victimarios (institucionales y privados) que producen víctimas. Para ello, es necesario ir más allá de las ONG y los voluntariados –sin suprimir unas y otros– y adoptar formas de acción colectiva propias de los movimientos sociales. Por eso, el papa Francisco habla del «amor político» (*Laudato si'*, 228-232; *Fratelli Tutti*, 176-192). En el primer EMMP, él abordó la cuestión que estoy planteando y afirmó lo siguiente:

Los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman [...]. Solidaridad también es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo [...]. No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias que conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad [...]. Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes.³²

La división del trabajo en este quehacer es importante. El nivel de deterioro humano de las víctimas es en ocasiones tan grande que difícilmente se puede ir más allá de la acogida y el acompañamiento; sin embargo, como muestran los EMMP, los empobrecidos tienen también capacidad de articulación sociopolítica. El papa Francisco insiste mucho en «los pobres organizados» como sujetos colectivos

de su emancipación y alerta contra su domesticación por la vía de los servicios sociales que los vuelven pasivos. Resulta muy interesante una parte de su discurso en el tercer EMMP que tiene que ver con mi reflexión anterior:

No tengan miedo de meterse en las grandes discusiones, en Política con mayúscula [...]. No dejarse encorsetar. Mientras se mantengan en el corsé de las «políticas sociales», mientras no cuestionen la política económica o la política con mayúscula, se les tolera. Esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres, pero nunca *con* los pobres, nunca *de los pobres* y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos a veces me parece una especie de volquete maquillado para contener el descarte del sistema. Cuando ustedes, desde su arraigo a lo cercano se atreven a cuestionar las «macro-relaciones», cuando chillan, cuando gritan, cuando pretenden señalarle al poder un planteo más integral, ahí ya no se les tolera. No se lo toleran porque se están saliendo del corsé, se están metiendo en el terreno de las grandes decisiones que algunos pretenden monopolizar en pequeñas castas.³³

e) *Democracia cultural*

Para desarrollar este tipo de democracia, hay que erradicar la pobreza escolar como factor decisivo para la reproducción de la desigualdad. La pobreza es algo que se hereda, especialmente cuando los hijos de los empobrecidos sufren el fracaso escolar. Se requiere una discriminación positiva para una inversión muy fuerte en recursos

humanos y económicos con el fin de impulsar la democracia cultural en la educación.

Tenemos que reinventar las universidades populares, multiplicar educadores sociales y animadores culturales que impulsen una cultura emancipadora en barrios y pueblos.

Quiero llamar la atención sobre los males, muchas veces imperceptibles, de la obesidad audiovisual y digital que nos está enfermando, aunque millones gocen con ella. Hay un reto importante: ¿cómo generar una contracultura contra el imperialismo digital? La democracia está perdida si sigue creciendo el *homo digitalis*. Más vale que acabemos con la ideología de los nativos digitales, que es una estupidez antieducativa, y criemos nativos ecologistas.

Una vez presentadas las diversas formas de democracia participativa, vamos a abordar mi última propuesta, que es la más importante de todas.

Democracia internacionalista

Si no impulsamos desde un nuevo internacionalismo una democracia global social y económica, nos convertiremos en habitantes de lo que denomino *demonazismos*. La respuesta occidental a las migraciones ayuda a comprender este término. Vivimos en democracias en países que son islas de bienestar rodeadas de océanos de pobreza. Solo deseamos a los migrantes que pueden cubrir los puestos de trabajo que rechazan nuestros conciudadanos. Para el resto, aplicamos políticas represivas policiales y militaristas. Estamos ante nuevas formas de exterminio social promovidas por la acción y la omisión de las democracias occidentales. En

África, Asia y América Latina viven y mueren miles de millones de personas en países donde impera una especie de nuevos campos de concentración socioeconómica que, de alguna forma, son herederos de los campos nazis. Basta conocer las cifras de millones de muertos al mes por causas socioeconómicas de raíz internacional.

Las migraciones hacia los países enriquecidos y explotadores son solo la punta del iceberg del gran drama de nuestro tiempo: las abismales desigualdades internacionales y la suprema concentración de la riqueza. Las migraciones no se resuelven con políticas represivas, sino con un cambio sustancial en el reparto de la riqueza en el mundo mediante políticas de justicia global que superen la cooperación para el desarrollo. Solo así será real el derecho a no emigrar y tener una vida decente en cada país. En *Unveiling Inequality*, Roberto Korzeniewicz y Timothy Moran muestran niveles de desigualdad lacerantes que, por ser espérficos, muestran la radical injusticia y el egoísmo ciego en el mundo:

Si los perros domésticos de Estados Unidos se independizaran y formaran un país cuya renta per cápita fuera el gasto medio de los hogares estadounidenses en sus mascotas, Doglan (Perrolandia) estaría entre los países de ingresos medios, por encima de Egipto o Paraguay, y mejor situados que el 40% de la población mundial.³⁴

La democracia internacionalista es aquella que se enfrenta a problemas sociales globales e impulsa una agenda internacional de justicia global. No carecemos de propuestas. Algunas las

he expuesto en mis libros *Redes de solidaridad internacional*, *Justicia global* y *Desigualdades internacionales, ¡justicia ya!* Sabemos cuánto cuestan las políticas de justicia global y de dónde podemos obtener los recursos. Una de las fuentes de financiación sería intervenir los 12 billones de dólares –alrededor del 15% del PIB mundial– que se mantienen ocultos en paraísos fiscales. Multimillonarios españoles guardan en ellos 140.000 millones de euros, lo cual equivale al 10% de nuestro PIB. Los problemas son, por un lado, un poder financiero, empresarial, militar y mediático en manos de muy pocas personas y, por otro, una ciudadanía ciega e indolente.

El tipo de democracia multidimensional que he presentado no se puede realizar sin ir transitando hacia un poscapitalismo ecologista.

Construir ecosocialismo

El capitalismo real es «una economía que mata» y un sistema ecocida.³⁵ Desde el siglo XVI se basa en la acumulación de plusvalía y se guía por la obtención de beneficio económico a toda costa. El Dinero es su Dios. Esta es su finalidad. Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* la denominaban «el frío interés» que se baña «en las aguas heladas del cálculo egoísta».

El capitalismo explota a la mayoría de los países de la Tierra, oprime a los trabajadores en todo el mundo, es belicista y patriarcal. Es causante del desastre ecológico. Este también lo han generado y lo generan gobiernos industrialistas en Estados no capitalistas, como la antigua URSS y China. El capitalismo pretende resolver la con-

tradición actual entre capital y naturaleza travistiéndose en *capitalismo verde* como forma de supervivencia y de hacer nuevos negocios. En la medida en que avancen medidas que sometan a las empresas capitalistas y al consumo de los ciudadanos a fuertes regulaciones ecológicas, es posible que ni siquiera se expanda como *capitalismo verde*, sino como *ecofascismo*.³⁶

El ecosocialismo³⁷ propone superar las formas de la economía capitalista relacionadas con la propiedad, la banca y las finanzas, la producción y distribución de bienes, las relaciones sociales de producción y de vida en empresas y barrios, los precios, los salarios, el crecimiento, así como la organización de los tiempos de producción y de vida.

El ecosocialismo se distingue de la socialdemocracia por el anticapitalismo ecologista, y tiene una relación de continuidad y discontinuidad con el marxismo.

Empresas capitalistas y gobiernos contra el clima

El nexo profundo entre empresas generadoras de gases con efecto invernadero (GEI) y gobiernos de derecha y de izquierda mayoritaria refleja la realidad del capitalismo puro y duro. Según una investigación del Fondo Monetario Internacional (FMI), los subsidios públicos a los combustibles fósiles en 2022 alcanzaron un récord histórico: 7 billones de dólares. En ella, los autores afirman el siguiente hecho:

Los subsidios al petróleo, el carbón y el gas natural están costando el equivalente al 7,1% del producto interno bruto mundial. Es un porcentaje superior al

que los gobiernos asignan anualmente a la educación (4,3% del ingreso mundial) y en torno a dos tercios de lo que destinan a la atención sanitaria (10,9%). [...] La eliminación de los subsidios explícitos a los combustibles fósiles evitaría 1,6 millones de muertes prematuras al año, incrementaría los ingresos públicos en 4,4 billones de dólares y encarrilaría las emisiones hacia las metas establecidas para limitar el calentamiento global. También se redistribuirían los ingresos, dado que los subsidios a los combustibles benefician a los hogares ricos más que a los pobres.³⁸

Desde 2016 hasta 2023, los principales bancos del mundo concedieron un billón de euros para financiar nuevos proyectos de petróleo, gas y carbón de las empresas más contaminantes. Entre ellos figuran el Banco Santander (173.000 millones) y el BBVA (195.000 millones).

Hay que tener en cuenta que *100 empresas son las responsables del 70% de las emisiones de GEI*. En 2022, las cinco mayores petroleras del mundo doblaron sus beneficios. En solo un trimestre de 2023, las seis mayores petroleras de Europa, entre las que se encuentra Repsol, ganaron más de 25.000 millones de euros.

¿Alguien puede seguir creyendo que se logrará cambiar esta situación con voluntariados, ONG, Agenda 2030 y políticas de subidas salariales que mantienen el *statu quo* del poder económico?

El poscapitalismo es ecosocialista y requiere una transición anticapitalista

No se trata de reducir el cambio climático con medidas lentas y de corto

alcance, sino cambiar el sistema que lo produce. Por eso, necesitamos una transición hacia el poscapitalismo. Esta solo se puede lograr activando acciones anticapitalistas concretas y creando experiencias de economía y vida común ecologistas que vayan prefigurando lo que será la sociedad poscapitalista a nivel macro y doten de esperanza y alegría de vivir a quienes luchan para que otro mundo sea posible. La transición ecosocialista comienza con las experiencias de base, aunque ha de incluir otras acciones políticas.

La *Laudato si'* y su recepción positiva por destacados ecosocialistas, cuyos nombres cité en las primeras páginas, favorecen el diálogo y la acción compartida. Un análisis comparado de esta encíclica y las principales propuestas del ecosocialismo muestra la existencia de afinidades relevantes.

El ecosocialismo vincula los problemas ecológicos y los problemas sociales. Lo específico de su proyecto es la voluntad de acabar con las causas capitalistas de la crisis ecológica. Conocemos los sectores que más producen gases de efecto invernadero: energía, industria, construcción, transporte, agricultura y residuos.³⁹ Pero no podemos reorientarlos ecológicamente sin desarticular a los contaminadores: empresas, propietarios multimillonarios y consumidores antiecológicos.

Pensando el qué hacer

Para la fase de transición al poscapitalismo mediante el ecosocialismo, existen numerosas propuestas.⁴⁰ La creación de nuevas formas ecológicas de economía, política y vida social en común requieren cambios sustancia-

les y urgentes a corto plazo: fiscalidad ecológica, fin de los subsidios a empresas contaminantes, cambios en los sistemas de transporte, nuevas formas de producción y distribución de alimentos, inversión en energías renovables, otras formas de construcción, nueva gestión de residuos, urbanismo sostenible y neoruralismo, acabar con la obsolescencia programada de muchos productos, control público de los bancos. El programa de *Ecologistas en Acción* es muy valioso para conocer propuestas concretas en estos ámbitos.⁴¹

También es necesario cerrar ciertas industrias o, al menos, reducir su producción. Pienso, entre otros, en el ámbito de los automóviles, la química y la petroquímica, la agroindustria, la industria del plástico, la moda. Esta última es muy dañina ambientalmente: la producción de tejidos para fabricar ropa provoca el 20% de la contaminación del agua potable en todo el mundo. La superproducción de plásticos resulta devastadora para los mares, océanos y peces, para nuestra nutrición y para el equilibrio ecológico. Cada minuto se vende un millón de botellas de plástico en todo el mundo y cada una de ellas tardará 450 años en descomponerse.

Soy consciente de que el cambio de producción afecta a los puestos de trabajo. Es cierto que la creación de empleos verdes está aumentando y aumentará, pero, si reducimos las industrias basándonos en «producir menos, transportar menos, trabajar menos y consumir menos», son imprescindibles cambios en las políticas de empleo. Las fundamentales han de ser «trabajar menos para trabajar todos», democracia laboral y económica, control del

sistema de precios, renta básica, nacionalización de los sistemas de energía y de la banca, gratuidad y calidad en la educación y la sanidad.⁴²

Decrecimiento

El decrecimiento es una propuesta central del ecosocialismo.⁴³ Desde ella, pienso que se debe *producir menos y consumir menos para vivir bien con menos a escala planetaria*. Para que sea factible, hay que impulsar políticas económicas ecosocialistas y cambios culturales.

El decrecimiento se alimenta del ecofeminismo y su cultura de los cuidados, del sentido del límite y de la capacidad de autocontención. El decrecimiento es anticapitalista porque rompe las lógicas del crecimiento a toda costa, de la acumulación de la plusvalía laboral y medioambiental, y del estímulo constante del consumo. Es imprescindible para *vivir bien con menos*,⁴⁴ porque conlleva detener la aceleración a la que nos somete la sociedad capitalista que nos roba el tiempo de vida por su lógica productivista. Es interesante su propuesta de *desdigitalización*.⁴⁵ El decrecimiento también es defendido por organizaciones políticas y movimientos en países del sur que luchan para acabar con la pobreza, pero se niegan a inmolar la vida en aras de un bienestar material cada vez mayor. Por eso, promueven el *bien vivir*.

Internacionalismo

El ecosocialismo es internacionalista. Denuncia las nuevas formas de *colonialismo verde* en su actual fase de extractivismo de minerales y otros re-

cursos que están en los países empobrecidos y son imprescindibles para la actual transición al capitalismo verde.⁴⁶ Estas prácticas son muy dañinas para la población asiática, latinoamericana y africana.⁴⁷ La devastación ambiental que crean, el empobrecimiento y pérdida de soberanía de las poblaciones nativas, la destrucción de sus territorios y las migraciones climáticas causadas engendran una inmensa deuda ecológica por parte de los países neocolonialistas e imperialistas. El bienestar y el consumo en los países enriquecidos están directamente relacionados con el extractivismo y otras formas de injusticia que practican las empresas de estos países.

Desde su internacionalismo, el ecosocialismo denuncia la desigualdad climática: el 10% más rico de la población mundial genera el 48% de las emisiones de efecto invernadero, el 40% con ingresos medios causa el 40% y el 50% más pobre genera el 12%. Este último sector es el que más está sufriendo y sufrirá el aumento mundial de emisiones. El *Climate Inequality Report* calcula que, en los años inminentes, por causas de destrucción medioambiental se producirá un 75% de pérdidas en los ingresos de la población más pobre, mientras que para el 10% de los más ricos este porcentaje será del 3%.

El ecosocialismo critica a los Estados del Sur que producen bienes antiecológicos para la exportación y tienen como modelo las formas de vida capitalistas en los países enriquecidos.

Pacifismo

El ecosocialismo es pacifista y denuncia el belicismo de los países capitalis-

tas y de diversas dictaduras basadas en diferentes ideologías. Existe un inmenso gasto militar que está directamente vinculado con la dominación geopolítica para controlar los bienes y las materias primas para los países centrales del sistema-mundo, incluyendo a China. El ecosocialismo propugna una estrategia pacifista basada en prevenir conflictos y resolverlos de forma pacífica cuando tienen lugar.

Activismo ciudadano

El ecosocialismo no es nada sin el activismo ciudadano en movimientos ecologistas y la participación en otras formas de acción política. Valora y alienta las prácticas virtuosas de acción ecológica de tipo individual y comunitario, pero alerta sobre la insuficiencia de estas para incidir en las causas estructurales de la crisis ecológica. El papa Francisco afirma lo mismo en *Laudato si'* y en *Fratelli Tutti*. Joan Martínez Alier y Naomi Klein han mostrado la capacidad transformadora de la praxis ecologista de movimientos sociales basada en la acción directa.⁴⁸ Esto incluye el rechazo a los productos de empresas que causan devastación ambiental y la crítica a estas en el espacio público mediante acciones de boicot y denuncia por explotar a países empobrecidos.

Impulsar un cambio cultural y antropológico para otros estilos de vida

La cultura de los ciudadanos es muy determinante para el presente y el futuro. Hay que tener en cuenta que el capitalismo no se basa solo en los pode-

res que lo dirigen, sino en millones de personas en todo el mundo que creen que este es el mejor mundo posible. Lo que verdaderamente desean es ascender en la escala social para integrarse en el bienestar material capitalista.

El capitalismo no es solo un modo de producción económica, sino un potentísimo modo de producción cultural que ha logrado una victoria aplastante en todo el mundo a la hora de configurar la cultura de la vida cotidiana y las aspiraciones y objetivos vitales. Entiendo por *cultura* las formas de ver la realidad, sentir y comportarse que tienen las personas. Estas se van constituyendo a través de la forja del carácter, en la que es determinante la educación de lo más profundo del ser: necesidades, deseos, pasiones y sentimientos. El capitalismo ha logrado penetrar en lo más profundo de la psique humana y formatearla con una cultura afín a su modo de dominación, pero de una forma persuasiva, seductora y gratificante, incluso para los que carecen de bienes materiales para una vida digna. Esa cultura produce ceguera y sordera ante los gritos de la Tierra y los gritos de los empobrecidos. En el informe *Jóvenes y medio ambiente* de la Fundación SM (2023), el 40% de los jóvenes españoles declara que «la crisis ecológica se está exagerando mucho».

El capitalismo disciplina a la población en el trabajo productivo y la «libera» en el tiempo no laboral con sus permanentes suministros de «opio del pueblo». Aquí opera con una gran promesa: la posibilidad de conseguir estados superiores de confort, consumo y bienestar material. El ascetismo de las virtudes ha sido sustituido por el ascetismo laboral para disfrutar de los

bienes del capitalismo material en la esfera no productiva, por el ascetismo estético-corporal y por el imperativo categórico de «divertirse hasta morir». El resultado de este proyecto de alienación es el imperio del individualismo posesivo y la sociedad del «sálvese quien pueda».⁴⁹

El problema antropológico central de la civilización capitalista es el apego al dinero como objeto más deseado por la inmensa mayoría de la población. Esto se percibe en culturas y regímenes políticos de diferentes orientaciones ideológicas. Es un objetivo vital universal. Este hecho revela el inmenso fracaso del cristianismo en sus más de 2.000 años de historia. Como escribió Gramsci, Francisco de Asís fue un cometa fugaz en el universo cristiano.

Tenemos que responder a la gran cuestión antropológica de fondo: *¿qué humanidad necesitamos y cómo educarla?*⁵⁰ La antropología contenida en *Fratelli Tutti* es una contribución muy relevante para el cambio cultural y la *conversión ecológica*. Para un nuevo paradigma ecosocial, las religiones de liberación son una fuente de aportaciones.⁵¹

Frente a la lógica del crecimiento del beneficio económico para los capitalistas y el aumento del consumo de los ciudadanos creando más necesidades, debemos responder vitalmente a las siguientes preguntas ecológicas: *¿qué es una buena vida?, ¿cuánto es suficiente, una vez satisfechas las necesidades básicas?, ¿por qué vivir es más que trabajar y consumir?* Hay que crear las condiciones materiales y antropológicas para que sea deseable y posible *vivir bien con menos*, reducir nuestras necesidades, elegir la frugali-

dad y dar primacía al bien común sobre el bien privado. Esta es una opción de vida anticapitalista muy presente en el cristianismo y en el ecosocialismo. El día en que esta se haya convertido en un *nuevo sentido común de masas*, el cambio cultural se habrá logrado. Existe una afinidad entre «bienaventurados los que eligen ser pobres» del Evangelio según San Mateo y la propuesta del *ecosocialismo descalzo* sobre la pobreza voluntaria y la capacidad de autocontención. Negri y Hardt han afirmado que «existe una antigua historia que puede servirnos para ilustrar la vida futura de la militancia comunista: la de san Francisco de Asís».⁵²

Concluyendo, el tema de este cuaderno va más allá del marxismo, del ecosocialismo y del cristianismo. Es

una cuestión de dignidad humana básica: lograr *ecovida buena* para los humillados y ofendidos –utilizando el lenguaje de Dostoievski–, para «los de abajo», para las víctimas de «la economía que mata» con el fin de que se cumpla el deseo de Jesús de Nazaret de que los últimos sean los primeros y que el reinado del Dinero desaparezca. Sin la lucha contra él, desde el cristianismo tenemos claro que no puede crecer el reino de Dios en este mundo. Desde el pensamiento de Marx, expresado en el III tomo de *El capital*, sabemos que para alcanzar el *reino de la libertad* –basado en la reconciliación del hombre con los demás, con la Naturaleza y consigo mismo– hay que superar el *reino de la necesidad* en sus vertientes de explotación y alienación.

- 1 DELBRËL, Madeleine (2014), *En dialogue avec les communistes*, Bruyères-le-Châtel: Nouvelle Cité; Id.(2014), *Ville marxiste, terre de mission*, Bruyères-le-Châtel: Nouvelle Cité.
- 2 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2021), *Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador*, Madrid: Trotta, p. 23.
- 3 Pueden leerse en la web de los [Encuentros Mundiales de Movimientos Populares](#).
- 4 Véase en el blog de Jorge Riechmann, «¿Un Papa anticapitalista en el Vaticano?».
- 5 DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2018), *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos*, Madrid: Trotta; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2021), *Sobre izquierda...*, op. cit.; LÖWY, Michael (2019), *Cristianismo de liberación*, Barcelona: El Viejo Topo; EAGLETON, Terry (2012), *Razón, fe y revolución*, Barcelona: Paidós; ZIZEK, Slavoj (2009), *El frágil absoluto. ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?*, Valencia: Pre-Textos.
- 6 [Zuppi alla festa di Rifondazione Comunista: Ce la metteremo tutta per la pace in Ucraina](#).
- 7 BUSTINDUY, Pablo (2021), «La geopolítica del papa Francisco», en PAPA FRANCISCO (2021), *Tierra, techo y trabajo*, Madrid: Altamarea, p. 18. El subrayado es de este autor.
- 8 GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio (1983), *El engaño de un capitalismo aceptable*, Santander: Sal Terrae; MENÉNDEZ UREÑA, Enrique (1981), *El mito del cristianismo socialista*, Madrid: Unión Editorial; MENÉNDEZ UREÑA, (1983), *El neoclericalismo de izquierda*, Madrid: Unión Editorial.
- 9 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2021), *Sobre izquierda...*, op. cit., pp. 90-91.
- 10 Véase la [web de DIALOP](#). Para un análisis de sus trabajos: Michael Löwy, «[Marxismos y cristianismos](#)».
- 11 [Socialisti e cristiani: un dialogo possibile](#).
- 12 [Saluto del Santo Padre Francesco alla delegazione del gruppo DIALOP \(Transversal Dialogue Project\)](#)
- 13 DÍAZ-SALAZAR, Rafael (2001), «Crítica cristiana de la civilización capitalista y construcción de un nuevo socialismo», en *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid: Ediciones HOAC, pp. 135-183; GARCÍA-NIETO, Joan N. (2004), *El hombre y sus escritos*, Barcelona: Cristianisme i Justicia; ZUBERO, Imanol (2024), *Contra la necroeconomía*, Barcelona: Cristianisme i Justicia, Cuadernos, n.º 237.
- 14 Para una primera aproximación: OLIN WRIGHT, Erick (2019), *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI*, Madrid: Akal; HICKEL, Jason (2023), «Vías hacia un mundo postcapitalista», *Menos es más*, Madrid: Capitán Swing, pp. 221-265.
Para profundizar: ACOSTA, Alberto y BRANDT, Ulrich (2017), *Salidas del laberinto capitalista*, Barcelona: Icaria; ALBERT, Michael (2016), *Parecon. Vida después del capitalismo*, Madrid: Akal; CAMPBELL, Al (2006), *Derecho a decidir. Propuestas para el socialismo del siglo XXI*, Barcelona: El Viejo Topo, edición de Joaquín Arriola; ANTON, Anatole, y SMITH, Richard (ed.) (2011), *Hacia un nuevo socialismo*, Barcelona: El Viejo Topo; COCKSHOTT, Paul y NIETO, Maxi (2017), *Cibercomunismo*, Madrid: Trotta; HARVEY, David (2020), *Razones para ser anticapitalista*, Buenos Aires: CLACSO; LÖWY, Michael (2012), *Ecosocialismo*, Madrid: Biblioteca Nueva; PIKETTY, Thomas (2019), *Capital e ideología*: Barcelona: Deusto; SAITO, Kohei (2023), *El capital en la era del Antropoceno*, Barcelona: Debate; SCHWEICKART, David (1997), *Más allá del capitalismo*, Santander: Sal Terrae; SCHWEICKART, David (1993); [Democracia económica](#), Barcelona: Cristianisme i Justicia, Cuadernos, n.º 53.
- 15 Véanse estos modos de poscapitalismo en OLIN WRIGHT (2019), *Cómo ser...*, op. cit., pp. 54-112.
- 16 Véanse las webs *Red de Transición*, *Foro Transiciones*, *Transition Network*. Puede leer-

- se DEL RÍO, Juan (2015), *Guía del movimiento de transición*, Madrid: Catarata. Una muestra de lo que se hace en España: FERNÁNDEZ CASADEVATE, José Luis, MORÁN, Nerea y PRATS, Fernando (coord.) (2018), *Ciudades en movimiento*, Madrid: Foro Transiciones. Véase el documental *Mañana*, dirigido por Cyril Dion y Méline Laurent.
- 17 CARRERA, Joan y MURILLO, David (2021), [Recuperar los bienes comunes, reivindicar el buen vivir](#), Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos, n.º 226. Para profundizar: ALMAZÁN, Adrián y BARCENA, Iñaki (coord.) (2023), *Nuevos comunismos*, Barcelona: NeD Ediciones; HOUTART, François (2013), «De los bienes comunes al Bien Común de la Humanidad» y «Declaración Universal del Bien Común de la Humanidad», en *Ética social de la vida*, Madrid: Iepala, pp. 141-174 y 215-226; RENDUELES, César (2024), *Comuntopía. Comunes, poscapitalismo y transición ecosocial*, Madrid: Akal.
 - 18 ELLACURÍA, Ignacio, [Utopía y profetismo desde América Latina](#).
 - 19 PAPA FRANCISCO (2021), *Tierra, techo... op. cit.*, pp. 40-41.
 - 20 LÖWY, Michael (1989), «Marxismo e cristianismo na América Latina», *Lua Nova*, 19, pp. 8-10.
 - 21 DÍAZ-SALAZAR, Rafael, «Algo más que socialdemócratas. Luces largas para construir poscapitalismo ecologista e internacionalista», en FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2023), *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo*, Barcelona: El Viejo Topo, pp. 9-82.
 - 22 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2004), *Marx (sin ismos)*, Barcelona: El Viejo Topo.
 - 23 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1983), «Nuestro Marx», *mientras tanto*, 16-17, p. 80.
 - 24 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2021), *Sobre izquierda... op. cit.*, p. 23.
 - 25 RIECHMANN, Jorge (2017), «Esperanza contrafáctica: pidiendo un Leopardi desde dentro», en *¿Vivir como buenos huérfanos?*, Madrid: Catarata, pp. 260-261.
 - 26 ARRIOLA, Joaquín (2021), «Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador de Francisco Fernández Buey», *Nuestra Bandera. Revista de debate político*, 251, pp. 277-278.
 - 27 SACRISTÁN, Manuel (2022), *Ecología y ciencia social*, Madrid: Irrecuperables, edición de Miguel Manzanera; Ríos, Víctor, [El marxismo ecológico y el comunismo verde de Manuel Sacristán](#).
 - 28 He desarrollado este tema en *La izquierda y el cristianismo*, Madrid: Taurus, 1998.
 - 29 PAPA FRANCISCO (2021), *Tierra... op. cit.*, p. 34.
 - 30 CALCAÑO, Elvin, [¿Por qué el progresismo volvió a perder en Ecuador a pesar del fracaso neoliberal de Lasso?](#).
 - 31 PAPA FRANCISCO (2021), *Tierra... op. cit.*, p. 34.
 - 32 PAPA FRANCISCO (2021), *Tierra... op. cit.*, pp. 24-25.
 - 33 PAPA FRANCISCO (2021), *Tierra... op. cit.*, pp. 71-72.
 - 34 KORZENIEWICZ, Roberto y MORAN, Timothy (2009), *Unveiling Inequality: A World-Historical Perspectives*, Nueva York: Russel Sage Foundation, p. XV.
 - 35 KLEIN, Naomi (2015), *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Barcelona: Paidós.
 - 36 RUIZ, Federico (2014), [Ecofascismo](#).
 - 37 Para una primera aproximación, véase: LÖWY, Michael, [¿Qué es el ecosocialismo?](#); RIECHMANN, Jorge, [Para una caracterización del ecosocialismo en diez rasgos](#).
Para profundizar: ANTUNES, Carlos et al. (2022), *Mani iesto ecosocialista*, Madrid: Catarata (descargable); LÖWY, Michael (2012), *Ecosocialismo... op. cit.*; RIECHMANN, Jorge (2018), *Ecosocialismo descalzo*, Barcelona: Icaria; TANURO, Daniel (2016), *Cambio cli-mático y alternativa ecosocialista*, Barcelona: Sylone.
 - 38 BLACK, Simon, PARRY, Ian, VERNON, Nate, [Los subsidios a los combustibles fósiles se disparan hasta alcanzar un monto histórico de USD 7 billones](#).
 - 39 RITCHIE, Hannah, ROSADO, Pablo y ROSER, Max, [Emissions by sector: where do greenhouse gases come from?](#).
 - 40 Para una primera aproximación, véase: RIECHMANN, Jorge, GONZÁLEZ REYES, Luis, HERRERO, Yayo, y MADORRÁN, Carmen (2012), *¿Qué hacemos frente a la crisis ecológica?*, Madrid: Akal; HERRERO, Yayo y otros (2024), *Transición ecosocial justa*, Economistas sin fronteras, 52 (descargable).
Para profundizar: RIECHMANN, Jorge, «Ideas para un programa ecosocialista», en RIECHMANN y FERNÁNDEZ BUEY (1996), *Ni tribunos*, Madrid: Siglo XXI, pp. 207-416; RIECHMANN, Jorge, y CARPINTERO, Óscar (2014), «¿Cómo pensar las transiciones poscapitalis-

tas?», en *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá*, Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 29-124; SEMPERE, Joaquim (2018), *Las cenizas de Prometeo. Transición energética y socialismo*, Barcelona: Pasado&Presente; TANURO, Daniel (2020), *Demasiado tarde para ser pesimistas. La catástrofe ecológica y los medios para detenerla*, Barcelona: Sylone; OLIN WRIGHT, Eric (2010), *Construyendo utopías reales*, Madrid: Akal.

Existe otra tendencia: SANTIAGO, Emilio y TEJERO, Héctor (2019), *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal*, Madrid: Capitán Swing; KLEIN, Naomi (2021), *En llamas. Un argumento a favor del Green New Deal*, Barcelona: Paidós.

- 41 Ecologistas en Acción, [Programa Ambiental](#).
- 42 BERRO, Chema, «Decrecimiento y sindicalismo», en TAIBO, Carlos (dir.) (2011), *Decrecimientos*, Madrid: Catarata, pp. 95-108; BINET, Sophie y TANURO, Daniel (2024), [Sindicalismo y ecología](#); BRAND, Ulrich (2023), «En la trampa del crecimiento. Los sindicatos y el cambio climático», en *Crisis del modo de vida imperial y transiciones ecosociales*, Madrid, Catarata, pp. 83-96; FELTRIN, Lorenzo y LEONARDI, Emanuele (2024), [Ecologismo de la clase trabajadora y justicia climática](#); LATOUCHE, Serge (2023), *Trabajar menos, trabajar de otra manera o no trabajar en absoluto*, Barcelona: El Viejo Topo; SEMPERE, Joaquim

(2018), «Decrecimiento y paro», en *Las cenizas... op. cit.*, pp. 109-112.

- 43 GONZÁLEZ REYES, Luis y ALMAZÁN, Adrián (2023), *Decrecimiento: del qué al cómo*, Barcelona: Icaria; TAIBO, Carlos (2019), *El decrecimiento explicado con sencillez*, Madrid: Catarata.
- 44 SEMPERE, Joaquim (2009), *Mejor con menos*, Barcelona: Crítica.
- 45 RIECHMANN, Jorge, «[Decrecer, desdigitalizar](#)».
- 46 LANG, Miriam, BRINGEL, Breno y MANAHAN, Mary Ann (ed.) (2023), *Más allá del colonialismo verde*, Buenos Aires: CLACSO.
- 47 KARA, Siddharth (2023), *Cobalto rojo. El Congo se desangra para que tú te conectes*, Madrid: Capitán Swing.
- 48 MARTÍNEZ ALIER, Joan (2021), *El ecologismo de los pobres*, Barcelona: Icaria; KLEIN (2015), *Esto lo cambia... op. cit.*, pp. 361-550.
- 49 Para otros estilos de vida, ver CABALLERO, Araceli (2024), *Maneras de vivir*, Madrid: Ediciones HOAC.
- 50 Véase DÍAZ-SALAZAR, Rafael (2021), *Educación y cambio ecosocial*, Madrid: PPC.
- 51 ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, Santiago (2019), «Las religiones como ecosofías», en *La gran encrucijada. Crisis ecosocial y cambio de paradigma*, Madrid: Ediciones HOAC, pp. 171-203.
- 52 HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002), *Imperio*, Barcelona: Paidós, p. 374.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué razones enumera el autor a lo largo del cuaderno para reivindicar la actualidad del diálogo entre cristianos, marxistas y ecologistas?
2. ¿En qué medida el magisterio del Papa Francisco ha ayudado a recuperar la necesidad de este diálogo?
3. En la segunda parte del cuaderno el autor propone tres condiciones necesarias para caminar hacia el ecosocialismo: radicalizar la democracia, construir ecosocialismo, impulsar un cambio cultural y antropológico para otros estilos de vida. ¿Cuál de estas condiciones te parece más necesaria y urgente en la situación actual? ¿Por qué?
4. En tu entorno personal o comunitario, ¿cómo podría concretarse el diálogo propuesto en este cuaderno? ¿Conoces alguna experiencia de éxito de este diálogo/praxis entre cristianismo y marxismo, o entre cristianismo y movimientos sociales, ecosocialismo...?

* Si lo deseas puedes enviarnos tus respuestas, reflexiones y opiniones al correo cuadernos@fespinal.com

Cristianisme i Justícia (Fundació Lluís Espinal) es un centro de estudios creado en Barcelona el año 1981. Agrupa un equipo de voluntariado intelectual que tiene por objetivo promover la reflexión social y teológica para contribuir a la transformación de las estructuras sociales y eclesiales. Forma parte de la red de centros Fe-Cultura-Justicia de España y de los Centros Sociales Europeos de la Compañía de Jesús.

Cuadernos CJ

Últimos títulos

- 233. *Democracia cultural*. J. Picó
- 234. *Ricos y pobres en el Nuevo Testamento*. J. I. González Faus
- 235. *El Espíritu sopla desde abajo*. V. Codina
- 236. *Cristo y las culturas*. C. Maza
- 237. *Contra la necronomía*. I. Zubero
- 238. *Del Sínodo al jubileo: construyendo comunidad en diálogo*. C. Inogés
- 239. *Dar razón de la esperanza en tiempos de incertidumbre*. F. J. Vitoria
- 240. *Hacia el poscapitalismo*. R. Diaz-Salazar

La Fundació Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos CJ. Si desea recibirlos, pídalos a:

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona

93 317 23 38 • info@fespinal.com

www.cristianismeijusticia.net

También puede descargarlos en:

www.cristianismeijusticia.net/es/cuadernos

Colabora con nosotros:

www.cristianismeijusticia.net/es/donativos



Febrero del 2025 • Tiraje: 35.000 ejemplares



CUADERNOS